

PERMANEZCA EL AMOR FRATERNAL

Sábado 19 de marzo



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 13; Romanos 12:13; Efesios 5:3-5; 1 Pedro 5:1-4; Hebreos 2:9; 4:16; Gálatas 2:20.

PARA MEMORIZAR:

“Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1).

Hebreos 13 presenta la amonestación final del apóstol: “Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1). Él ha asegurado, a lo largo de la epístola, que somos de la casa del Rey-Summo Sacerdote Jesús; que somos sus hermanos y hermanas. El autor no concibe a la audiencia solo como un grupo de personas que se ocupan de su salvación en una relación personalizada con Jesús, sino como una familia, o un hogar, donde se salvan juntos. Pablo caracterizó la obra de Jesús en nuestro favor como “amor fraternal”: Él “no se avergüenza de llamarlos hermanos” (Heb. 2:11). Por lo tanto, los creyentes deben hacer por los demás lo que Jesús hizo por ellos.

A lo largo de la carta, el amor fraternal implicaba “exhorta[rse] los unos a los otros” para que nadie carezca de la gracia de Dios (Heb. 3:13; 10:24, 25; 12:15-17). En el capítulo 13 incorpora diversos elementos: la hospitalidad (Heb. 13:2), visitar y apoyar a los presos y a los que habían sido maltratados (Heb. 13:3), honrar el matrimonio (Heb. 13:4), evitar la codicia (Heb. 13:5, 6), recordar a los dirigentes de la congregación y serles obedientes (Heb. 13:7-17), y orar por el autor de la carta (Heb. 13:18, 19).

CUIDAR AL PUEBLO DE DIOS

**Lee Hebreos 13:1 y 2; Romanos 12:13; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; y 1 Pedro 4:9.
¿Qué papel desempeñaba la hospitalidad en la iglesia primitiva?**

El cristianismo era un movimiento en tránsito, que a menudo dependía de la hospitalidad de cristianos y de no cristianos. El mandato “no se olviden de [...] la hospitalidad” (NVI) probablemente no se refiera simplemente a no pensar en hospedar a alguien, sino a la negligencia deliberada.

Pablo no tiene en mente la hospitalidad solo para los hermanos en la fe. Les recuerda a sus lectores que, al recibir a extraños, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles (Heb. 13:2). Probablemente tenía en mente la visita de los tres hombres a Abraham y Sara (Gén. 18:2-15). Ofrecer hospitalidad implica compartir posesiones con otra persona y sufrir con otros, que es lo que Jesús hizo por nosotros (Heb. 2:10-18).

El amor fraternal hacia los presos implicaba no solo que los creyentes recordaran a los prisioneros en sus oraciones, sino también que les brindaran alivio mediante el apoyo material y emocional. Existía el riesgo de negligencia intencional hacia los presos. Quienes brindaban apoyo material y emocional a los condenados por la sociedad se identificaban con ellos. En cierto sentido, llegaban a ser “socios” de ellos y se volvían vulnerables al abuso social (Heb. 10:32-34).

La exhortación de Pablo utiliza imágenes y terminología para animar a los lectores en lo que respecta a los presos. En primer lugar, el autor recuerda el apoyo de los mismos lectores a sus hermanos encarcelados en el pasado. Se habían vuelto “compañeros” de quienes habían sido “expuestos públicamente a las burlas y las aflicciones” (Heb. 10:33, RVC). En segundo lugar, el término “maltratados” se hace eco del ejemplo de Moisés, que eligió “antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado” (Heb. 11:25). Finalmente, Pablo registra el ideal del amor fraternal. Les recuerda a los lectores: “también [...] estáis en el cuerpo” (Heb. 13:3). Es decir, comparten la misma condición humana, y deberían tratar a los demás como les gustaría que los trataran a ellos si estuvieran en las mismas circunstancias. Por consiguiente, la gente debe brindar apoyo material y emocional también a los presos, mostrándoles que no fueron abandonados.

■ ¿Qué más podemos hacer por los que están en prisión, sean miembros de iglesia o no?

CODICIA E INMORALIDAD SEXUAL

Lee Hebreos 13:4 y 5; Lucas 16:10 al 18; 1 Corintios 5:1; Efesios 5:3 al 5; y Colosenses 3:5. ¿Qué dos males se relacionan en estos pasajes?

Pablo advierte a los lectores contra la inmoralidad sexual y la codicia porque eran dos graves amenazas al amor fraternal. A decir verdad, los autores del Nuevo Testamento y los filósofos moralistas de la antigüedad notaron una conexión entre ellos.

El llamado de Pablo a honrar el matrimonio implicaba evitar cualquier cosa que lo denigrara. Esto incluía la abstención de violar el voto matrimonial y los divorcios injustificados (comparar con Mat. 19:9). La exhortación a mantener la pureza del lecho matrimonial se refiere a evitar la profanación del matrimonio a través de relaciones sexuales fuera del matrimonio. La expresión “fornicarios” se refiere en el Nuevo Testamento a toda forma de inmoralidad sexual (1 Cor. 5:9-11; 6:9, 10; Efe. 5:5; 1 Tim. 1:9, 10; Apoc. 21:8; 22:15). Además, la sociedad grecorromana era laxa en lo que respecta a la ética sexual. Era común una doble moral; esto les daba licencia a los hombres para tener relaciones sexuales siempre que fueran discretos. Sin embargo, Pablo advierte que Dios juzgará a los adúlteros. Los creyentes no deben permitir que las convenciones sociales establezcan sus normas éticas.

El “amor al dinero” era una de las principales categorías de vicios en el mundo grecorromano. De hecho, en otra carta, Pablo se refirió al “amor al dinero” como la raíz de todos los males (1 Tim. 6:10).

La defensa contra este vicio es una actitud que Pablo alienta en varias epístolas. En primer lugar, debían estar “contentos” con lo que tenían (ver también 2 Cor. 9:8; Fil. 4:11, 12). Además, los cristianos deben creer y abrazar la promesa divina: “No te desampararé, ni te dejaré” (Heb. 13:5). El pueblo de Dios recibió esta promesa en varios lugares y momentos, y está disponible para nosotros hoy (Gén. 28:15; Deut. 31:6, 8; Jos. 1:5; 1 Crón. 28:20). Entonces, se invita a los creyentes a responder a la promesa de Dios con las palabras del Salmo 118:6: “El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”. Esta referencia al Salmo 118 es apropiada porque el salmista expresó allí su confianza en Dios, a pesar del sufrimiento que le infligían los incrédulos.

- ¿De qué formas la sociedad contemporánea socava la pureza sexual y, al mismo tiempo, alimenta el amor humano por el dinero? ¿De qué formas prácticas podemos fortalecer nuestras defensas contra estos dos vicios peligrosos?

ACORDAOS DE VUESTROS PASTORES

Lee Hebreos 13:7 al 17. ¿Cuál debería ser nuestra relación con nuestros dirigentes?

Hebreos 13:7 al 17 contiene una exhortación a respetar y obedecer a los líderes de la congregación. Comienza con una invitación a “acordarse” de los dirigentes del pasado que les llevaron la palabra de Dios, y termina con un llamado a “obedecer” a los dirigentes actuales (Heb. 13:17). Los líderes del pasado probablemente sean los que les predicaron la palabra por primera vez y fundaron la congregación. El llamado a “acordarse” de ellos no se refiere simplemente a un ejercicio mental de recogimiento ni a un tributo externo que los honre. Pablo explica que deben recordarlos reflexionando en el resultado de la conducta de ellos e imitando su fe.

Para Pablo, el mayor acto de recuerdo y honra es la emulación. De esta manera, Pablo ha añadido a los líderes fundadores de la congregación a la lista de héroes fieles a quienes los creyentes deben considerar con atención. Esta lista incluye a los héroes de la fe de Hebreos 11, y a Jesús, el ejemplo consumado de la fe, en Hebreos 12. El autor, además, señala que Jesús es “el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). Él contrasta totalmente con los falsos maestros, que cambian con el tiempo y cuyas enseñanzas llegan a ser “diversas” y “extrañas” (Heb. 13:9).

El llamado a recordar a los dirigentes en Hebreos 13:7 se repite en términos más contundentes al final del capítulo. Se exhorta a los creyentes a obedecer a los líderes, porque ellos se preocupan por sus almas. Aquí se describe a los dirigentes como pastores que están a cargo del bienestar espiritual de la congregación, su rebaño, y que darán cuenta a Dios por su estado espiritual (ver además 1 Ped. 5:1-4; 1 Cor. 3:10-15). Sin duda, la idea también debería aplicarse a todos los líderes de nuestra iglesia, así como a todos los niveles de nuestras iglesias en la actualidad.

El contexto también sugiere que estos líderes son pastores adjuntos que sirven bajo las órdenes de Jesús, “el gran pastor de las ovejas” (Heb. 13:20). La combinación del cuidado y la fidelidad de los dirigentes y la obediencia o confianza de los miembros producirá alegría. Esto puede indicar que los líderes podrán servir a la congregación con “alegría” o que darán cuenta de la congregación a Dios con alegría y no con tristeza.

■ ¿Qué puedes hacer tú para fortalecer o mejorar la relación entre los dirigentes y los miembros de tu congregación, y con líderes de todo el mundo?

NO OS DEJÉIS LLEVAR DE DOCTRINAS DIVERSAS Y EXTRAÑAS

Compara Hebreos 13:9; 2:9; 4:16; y 6:19 y 20. ¿Dónde se obtiene la gracia? ¿Cómo se fortalece nuestro corazón?

La relación entre las enseñanzas falsas y los alimentos, abordada en Hebreos 13:9, probablemente no se refiera a la distinción entre alimentos limpios e inmundos.

¿Por qué?

En primer lugar, Pablo no parece estar preocupado, en la epístola, por la distinción entre alimentos limpios e inmundos. Sabemos, por Hechos 15, que la iglesia cristiana primitiva sostenía que los creyentes son salvos por gracia (Hech. 15:7-11) y que deben seguir respetando algunas normas alimentarias (Hech. 15:19, 20). La distinción entre alimentos limpios e inmundos y otras normas bíblicas no son contrarias a la gracia. Sin ir más lejos, Pablo argumenta que el Nuevo Pacto ha puesto la Ley en el corazón (Heb. 8:10-12). Sin embargo, el autor deja muy en claro que los sacrificios de animales y la mediación sacerdotal levítica en el Santuario han sido reemplazados por el sacrificio y la mediación sacerdotal superiores de Jesús el Mesías (Heb. 8:4, 5; 10:1-18).

En segundo lugar, el contexto sugiere que Pablo no está criticando a la audiencia por abstenerse de ciertos alimentos, sino por participar de ellos con la esperanza de obtener gracia de alguna manera (Heb. 13:9). Probablemente esté advirtiendo acerca de la participación de rituales judíos o comidas litúrgicas que se celebraban como una extensión de los sacrificios de animales en el Templo y que se suponía que aportaban méritos espirituales o gracia. Las comidas y las bebidas no son agentes mediadores de la gracia; recibimos la gracia solo a través del sacrificio y la mediación sacerdotal de Jesucristo. Los creyentes “tenemos un altar” (Heb. 13:10), la Cruz de Cristo, de la que podemos comer (Juan 6:47-58).

En Hebreos, la “gracia” proviene del Trono de Dios (Heb. 4:16). Esta gracia, arbitrada por Cristo, es un “ancla” “segura y firme”, que está sujeta al mismo trono de Dios (Heb. 6:19, 20; comparar con 4:16). Es esta gracia que recibimos mediante el sacrificio de Cristo lo que le brinda estabilidad y seguridad a nuestro corazón. Cuando el corazón ha sido “afirma[do]” de esta manera, no será “lleva[do]” por nuevas doctrinas (Heb. 13:9), ni se “desvi[ará] de Dios (Heb. 2:1 NTV).

- **Reflexiona en el sacrificio perfecto de Cristo. ¿Por qué, entonces, la idea de cualquier otra cosa que hagamos para “añadirle” a este sacrificio es contraria al evangelio y a la gracia que encontramos en Jesús?**

SALGAMOS A JESÚS FUERA DEL CAMPAMENTO

Compara Hebreos 13:10 al 14; Marcos 8:34; Mateo 10:38; Lucas 14:27; y Gálatas 2:20. ¿Qué significa salir a Jesús fuera del campamento?

El lugar fuera de la puerta era el más inmundo de todo el campamento. Allí se quemaban los restos de los animales sacrificados (Lev. 4:12). A los leprosos también se los excluía del campamento (Lev. 13:46), y allí se ejecutaba a los blasfemos y demás criminales (Lev. 24:10–16, 23; 1 Rey. 21:13; Hech. 7:58). Estas normas presuponían que la presencia de Dios estaba dentro del campamento. Todo lo que era impuro se echaba afuera porque Dios no estaba dispuesto a ver ninguna cosa “inmunda” o “indecente” en él (Núm. 5:3; Deut. 23:14).

Jesús sufrió en la Cruz fuera de Jerusalén (Juan 19:17-20). Esto enfatiza la vergüenza que soportó (Heb. 12:2). Fue condenado oficialmente como alguien que “blasfemó el Nombre” y, por lo tanto, Israel lo repudió y lo ejecutó fuera de la muralla (Mar. 14:63, 64; ver Lev. 24:11, 16). Jesús fue echado fuera del campamento como una cosa “vergonzosa”, “inmunda” o “indecente” (Heb. 12:2). Sin embargo, Pablo exhorta a los creyentes a seguir a Jesús fuera de la puerta, soportando la vergüenza que él soportó (Heb. 12:2; ver 13:13). Este fue también el camino que siguió Moisés, quien eligió llevar “el vituperio de Cristo” en lugar de los tesoros de Egipto (Heb. 11:26).

No obstante, paradójicamente, Hebreos sugiere que la presencia de Dios ahora está fuera del campamento. El acto de seguir a Jesús fuera del campamento significa no solo “lleva[r] su vituperio” o vergüenza, sino también “sal[ir] a su encuentro” (Heb. 13:13 NVI), tal como los israelitas que “buscaba[n] a Jehová” salieron “fuera del campamento” en el desierto cuando Moisés quitó el Tabernáculo de Dios del campamento después del conflicto con el becerro de oro (Éxo. 33:7). Este relato sugiere que el rechazo de Jesús por parte de los incrédulos también implicaba el rechazo de Dios, como lo rechazó Israel en la apostasía del becerro de oro (Éxo. 32; 33). Por lo tanto, el camino del sufrimiento y la vergüenza es también el camino hacia Dios.

Pablo anima a los lectores a seguir a Jesús como “el autor y consumidor” de su fe (Heb. 12:2), invitándolos implícitamente también a considerar sus sufrimientos actuales como una disciplina momentánea que producirá “fruto apacible de justicia” (Heb. 12:11). Están dejando atrás una ciudad o un campamento corruptos en busca de “la ciudad venidera” cuyo arquitecto es Dios (Heb. 13:14, NVI; 11:10, 16).

■ ¿Qué significa para ti seguir a Jesús “fuera del campamento”? ¿Qué aspectos de la vida de fe en Jesús pueden generar “reproche” o “verguenza” de parte de quienes te rodean?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Después de que descendiera el Espíritu Santo [...] os creyentes] se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran compasivos, considerados, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio por la causa de la verdad. En su asociación diaria, revelaban el amor que Cristo les había enseñado. Por medio de palabras y hechos desinteresados, se esforzaban por despertar ese sentimiento en otros corazones [...].

“Pero gradualmente sobrevino un cambio. Los creyentes comenzaron a buscar defectos en los demás. Espaciándose en las equivocaciones, y dando lugar a una crítica dura, perdieron de vista al Salvador y su amor. Llegaron a ser más estrictos en relación con las ceremonias exteriores, más exactos en la teoría que en la práctica de la fe. En su celo por condenar a otros, pasaban por alto sus propios errores. Perdieron el amor fraternal que Cristo les había encomendado, y lo más triste de todo era que no se daban cuenta de su pérdida. No comprendían que la alegría y el regocijo se retiraban de su vida, y que, habiendo excluido el amor de Dios de sus corazones, pronto caminarían en tinieblas.

“Comprendiendo Juan que el amor fraternal iba mermando en la iglesia, se esforzaba por convencer a los creyentes de la necesidad constante de ese amor. Sus cartas a las iglesias están llenas de este pensamiento. ‘Carísimos, amémonos unos a otros –escribe–; porque el amor es de Dios. Cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y ha enviado a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros’ ” (HAp 452, 453).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. La vida cristiana a menudo se considera que es una relación personal e individual entre Jesús y el creyente. Sin embargo, esto es solo un aspecto de la vida cristiana. ¿Por qué es importante recordar que Dios nos está guiando como grupo? ¿Cuáles son mis responsabilidades en relación con el grupo? ¿Qué puedo esperar del grupo?
2. ¿Cuáles son los mejores indicadores de que el amor fraternal es fuerte en una congregación? Prepárense para armar una lista en su clase de Escuela Sabática.
3. ¿Cuál es el *verdadero* amor fraternal? ¿Cuáles son sus características, causas y resultados? ¿Cómo lo diferenciarías del *falso* amor fraternal?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Textos clave: Hebreos 13; Romanos 12:13; Efesios 5:3-5; 1 Pedro 5:1-4; Hebreos 2:9; 4:16; Gálatas 2:20.

Temática de la lección:

Pablo concluye su carta con varias amonestaciones para su audiencia: “Permanezca el amor fraternal” (Heb. 13:1), “no os olvidéis de la hospitalidad” (Heb. 13:2), y “acordaos de los presos [...] y de los maltratados” (Heb. 13:3). Pablo también advierte a sus lectores que se aseguren de lo siguiente: “Honroso sea en todos el matrimonio” (Heb. 13:4); “Sean vuestras costumbres sin avaricia” (Heb. 13:5); “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (Heb. 13:17); y “Orad por nosotros” (Heb. 13:18). En toda la carta, Pablo llama repetidamente a su audiencia: “Exhortaos los unos a los otros cada día” (Heb. 3:13); “Considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras” (Heb. 10:24); “que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Heb. 12:15). La carta, en términos generales, es una “palabra de exhortación” (Heb. 13:22).

Aunque Pablo anima a su audiencia a practicar el amor mutuo, no espera ningún sentimentalismo. Al contrario, los exhorta a realizar acciones específicas, como mostrar hospitalidad, compartir con los que están presos, practicar la fidelidad en el matrimonio y evitar la codicia. Asimismo, cuando Pablo exhorta a su audiencia a recordar a sus dirigentes, no le interesa un ejercicio de recogimiento. Desea que al mostrar su fidelidad a Dios obedezcan, se sometan y respeten a sus dirigentes. Finalmente, Pablo advierte a su audiencia que no siga enseñanzas extrañas, sino que siga al Maestro de los maestros, a Cristo.

COMENTARIO

Enseñanzas y alimentos extraños

En Hebreos 13:9, Pablo advierte a su audiencia: “No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”. Este versículo constituye uno de los textos más difíciles del libro de Hebreos. La dificultad que tiene este versículo es la vaga referencia a su trasfondo histórico. Como no podemos identificar la situación precisa a la que apuntaba todo el discurso, debemos evitar sacar conclusiones demasiado categóricas.

En el versículo que precede al citado anteriormente, se nos dice que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Heb. 13:8). En contraste con la constancia de Cristo, se levanta la advertencia de no dejarse llevar por toda clase de enseñanzas extrañas. La idea de dejarse llevar (Heb. 13:9) evoca imágenes de viento y agua, que se llevan las cosas a su paso. El uso de esta figura del lenguaje

recuerda la metáfora náutica utilizada por Pablo en Hebreos 2:1: “Para que no estemos a la deriva” (PDT). Allí, Pablo estaba empeñado en advertir a la audiencia que prestara atención a lo que tenían para decir los que daban testimonio de Cristo. En ese momento, la audiencia corría peligro de desviarse de Jesús. Aquí, Pablo le recuerda a la audiencia que preste atención a esos maestros y líderes incondicionales, y los exhorta a imitar su fe (Heb. 13:7). Si bien los líderes van y vienen, Cristo es permanente y constante. Sin embargo, los errores espirituales no han cesado; por eso la audiencia corre peligro de dejarse llevar por el artilingio de las enseñanzas engañosas. Esas enseñanzas parecen estar en contra de lo que han escuchado de sus maestros y líderes, y se describen con dos adjetivos: “diversas y extrañas” (Heb. 13:9).

Pablo le dice a la audiencia que el corazón se fortalece por la gracia, no por la comida. La antítesis entre la comida (que es pasajera) y la gracia (que es permanente) es una comparación que a menudo emplean los autores bíblicos para mostrar la diferencia entre esta existencia temporal y algo mucho mejor. Pablo, por ejemplo, declara: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17). Asimismo, Pablo amonesta a los cristianos de Corinto: “Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos” (1 Cor. 8:8). En efecto, la comida a menudo produjo divisiones en la iglesia primitiva (Rom. 14:1-3), así como ocurre en la actualidad.

¿Cuál es el problema en particular que aborda Pablo en Romanos 14:1 al 3? Algunos eruditos sostienen que los miembros de la comunidad de la fe en la iglesia de Roma abogaban por comer carne ofrecida a los ídolos, algo similar al problema que enfrentó la iglesia en Corinto (1 Cor. 8; 10). La comparación de Hebreos con 1 Corintios muestra claramente que Pablo utiliza un lenguaje mucho más contundente con respecto a la comida ofrecida a los ídolos (1 Cor. 8:12) que en Hebreos (“buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas” [Heb. 13:9]). Entonces, lo más probable es que el problema en Hebreos no fuera la comida ofrecida a los ídolos.

Otra opción más factible que inspira la advertencia de Hebreos 13:9 sería comer la comida de los sacrificios del Templo. ¿Qué hay a favor de esta idea? Consideremos tres posibilidades bíblicas. En primer lugar, el contexto inmediato parece aludir al consumo de alimentos relacionados con las comidas sacrificiales judías. Pablo declara: “Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo” (Heb. 13:10). Aquí, Pablo se refiere a los sacerdotes del Antiguo Testamento que comían de las ofrendas sacrificiales en el Tabernáculo.

En segundo lugar, en Hebreos 9:9 y 10, se utiliza la misma palabra “comida” en el original: Las “ofrendas y sacrificios [suponen un culto que] consiste solo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”. Aquí, Pablo presenta el mismo argumento que repite en Hebreos 13:9: los sacrificios ceremoniales no pueden

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

perfeccionar la conciencia; más bien, se ocupan de la comida y la bebida y de varios lavados ceremoniales. Esa es la razón por la que la audiencia no debe seguir enseñanzas extrañas, porque estas comidas sacrificiales ceremoniales son ineficaces incluso para quienes las practican (literalmente, “andan” en ellas). Los cristianos participan de un sacrificio muy superior a cualquier comida sacrificial (comparar con Heb. 13:10-12).

En tercer lugar, el término griego “comida” (en la Septuaginta, el Antiguo Testamento griego) se utiliza en Malaquías 1:7 y 12 con referencia a los alimentos sacrificiales sobre altar. Los sacerdotes ofrecían alimentos contaminados, concretamente, animales ciegos, enfermos y cojos, como sacrificios (Mal. 1:7, 8). En síntesis, las tres razones –el contexto inmediato, el contexto adicional y el contexto del Antiguo Testamento– parecen apuntar al hecho de que las extrañas enseñanzas sobre la comida o las viandas se relacionan con las comidas sacrificiales judías.

Obedezcan y sujétense a sus pastores

Dentro de los sistemas de gobierno democráticos o representativos, una exhortación a obedecer y someterse a las autoridades suena bastante autoritaria. ¿Cabría hoy una pretensión tal? Si es así, ¿cómo deberíamos responder a ella como miembros de una iglesia mundial?

Varios libros del Nuevo Testamento contienen instrucciones importantes sobre el liderazgo eclesiástico, por lo que no debería sorprender que el libro de Hebreos también lo haga. Los líderes o los pastores de la iglesia se mencionan tres veces (Heb. 13:7, 17, 24). En el versículo 7, se hace referencia a ellos como los “que os hablaron la palabra de Dios” (Heb. 13:7). Es muy probable que estas personas fueran los evangelistas misioneros de Hebreos 2:3. Debido a su predicación y enseñanza, la audiencia se enfrenta a “la palabra de Dios”, que es “viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos” (Heb. 4:12).

Tres verbos llaman la atención sobre estos dirigentes: “*acordaos*”, “*considerad*” e “*imitad*” (Heb. 13:7; énfasis del autor). Como indica la carta, Pablo dio ejemplos negativos (Heb. 4:11) y positivos (Heb. 11:4-38) a la audiencia para que evite e imite, respectivamente. En esta coyuntura, se supone que los lectores deben considerar el resultado del estilo de vida de sus dirigentes. Esta contemplación implica que se han cumplido los objetivos de los líderes. Por lo tanto, la audiencia ahora puede revisar el curso de los esfuerzos de sus dirigentes e imitar su conducta fiel.

Más adelante en el capítulo, nuevamente vemos una referencia a los dirigentes y cómo deben relacionarse con ellos los miembros de iglesia: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Heb. 13:17). La autoridad de los dirigentes reside en ejecutar fielmente la función de su oficio, “porque ellos velan por vuestras almas” (Heb. 13:17). Cuando los dirigentes se toman en serio sus respon-

sabilidades, ayudan a evitar que sus miembros se dejen llevar por todo tipo de enseñanzas extrañas y el consumo de alimentos que no beneficiarán ni siquiera a quienes los ingieran. Al mismo tiempo, los buenos líderes son conscientes de que el liderazgo exige responsabilidad, como lo ilustran los dos siervos en la parábola de Jesús (Mat. 24:45-51).

Finalmente, Pablo insta a sus oyentes a obedecer y someterse a sus dirigentes para que estos puedan cumplir con su deber con gozo, y no con quejas. El gozo recuerda la actitud con la que la audiencia aceptó el despojo de sus bienes (Heb. 10:34). Ese gozo es la razón por la que Jesús soportó la Cruz y no le importó pasar vergüenza (Heb. 12:2), y la consecuencia de la disciplina paterna (Heb. 12:11). El trabajo de los dirigentes es gozoso cuando sus miembros se someten a ellos y los obedecen. Cuando no es así, su trabajo se vuelve arduo. Según Pablo, en esas condiciones los líderes gimen y la iglesia no cosecha ningún beneficio. Por lo tanto, una colaboración exitosa entre dirigentes y miembros requiere confianza y benevolencia.

APLICACIÓN A LA VIDA

Si se ha abusado del liderazgo eclesiástico en el pasado bajo ciertas circunstancias, o en ciertas partes del mundo en las que los regímenes políticos dificultan la administración eclesiástica, ¿cómo podemos encontrar la armonía entre dirigentes y miembros de la que habla Hebreos?

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué hay tanta aversión a la autoridad en algunas culturas?
2. ¿Se debe seguir a las autoridades solo si las personas concuerdan con el líder? Analicen.
3. ¿Qué criterio nos da Pablo en Hebreos 13 para seguir a los líderes?